

Textos de Mario Bunge en su
libro: "Crisis y deconstrucción
de la filosofía"

PROFESIONALES

Mi diagnóstico de la crisis de la filosofía actual es que sufre de los diez males que paso a enumerar.

1. Profesionalización excesiva. En los viejos tiempos, la filosofía era una vocación: sólo atraía a los aficionados amantes de problemas generales e ideas audaces, aunque a menudo vagas o, incluso, excéntricas. A partir de Kant, la filosofía se convirtió en una profesión más. (La ciencia ha sufrido el mismo proceso a partir del final de la Segunda Guerra Mundial.)

La competencia técnica y la precaución del asistente suelen sustituir a la pasión. Las cátedras de filosofía se han vuelto tan numerosas, que muchas de ellas han sido ocupadas por personas sin vocación ni visión. Para peor, puesto que tanto el empleo como los ascensos dependen de las publicaciones, demasiados productos filosóficos son sólo medios para ganarse la vida, de allí que sean aburridos o irritantes.

La profesión se ha llenado así de funcionarios que no contribuyen al avance de la filosofía ni transmiten a sus alumnos un entusiasmo que no tienen, y sin el cual no se puede acometer ninguna gran empresa.

HISTORIADORES

2. Confusión entre filosofar e historiar. Sin duda, para el filósofo el conocimiento del pasado de su disciplina es más importante que para el científico o el tecnólogo. Mientras que estos últimos difícilmente vayan a consultar artículos publicados veinte años antes, los filósofos consultarán libros escritos veinte siglos atrás. Esto se debe a que muchos problemas filosóficos que tienen raíces antiguas aún están abiertos.

La historia de la filosofía es, pues, una guía que algunas veces inspira nuevas ideas, y otras ayuda a evitar caer en repeticiones o viejos errores. Por ello, es lamentable que tantos filósofos contemporáneos, bajo el influjo de la filosofía lingüística, de la hermenéutica, de la fenomenología o del existencialismo, se hayan desconectado del pasado. Este corte es tan pernicioso como tomar la historia de la filosofía, una valiosa herramienta, como fin. Al fin y al cabo, los historiadores de la filosofía estudian a filósofos originales, no a otros historiadores.

Aún así, la mayoría de las disertaciones doctorales en filosofía tratan de la opinión de otros filósofos, en lugar de hacerlo de problemas filosóficos de interés actual. La distorsión historicista es tal que la mayoría de los diccionarios filosóficos más difundidos de la actualidad –con excepción de los clásicos como el Lalande– se parecen más a cementerios que a talleres: incluyen las biografías de filósofos olvidados largo tiempo atrás, y discuten conceptos y teorías que resultan inútiles para abordar problemas filosóficos planteados por el desarrollo actual de la matemática, la ciencia, la tecnología o la sociedad en general.

OSCUROS

3. Confusión de oscuridad con profundidad. El pensamiento profundo es difícil de entender, pero puede comprenderse con la debida aplicación. En filosofía, la escritura oscura es, algunas veces, un disfraz para hacer pasar la perogrullada o el absurdo por profundidad.

Así es cómo Heidegger hizo fama de pensador profundo: escribiendo oraciones tales como «El tiempo es la maduración de la temporalidad». De no haber sido un profesor alemán y el discípulo estrella de otro profesor famoso por su hermetismo –es decir, Husserl– Heidegger podría haber sido tomado por un loco o un charlatán.

LENGUAJE ACADÉMICISTA

4. Obsesión por el lenguaje. Sin duda, los filósofos deben ser cuidadosos con las palabras. Pero comparten esta responsabilidad

con los demás intelectuales, sean periodistas o matemáticos, abogados o demógrafos. Sólo los poetas pueden darse el lujo de escribir acerca de afortunados vientos o ebrias naves. Además, una cosa es escribir correctamente y otra convertir al lenguaje en el tema central de la reflexión filosófica, sin prestar atención, sin embargo, a los expertos en la materia, a saber, los lingüistas.

El filósofo no está preparado para averiguar cómo se usan ciertas palabras en una comunidad lingüística determinada: ésta es tarea para el lingüista de campo y el antropólogo. Tampoco deberían decretar que la gramática domina al contenido. Los auténticos filósofos trabajan en problemas ontológicos, gnoseológicos, semánticos o éticos.

Por supuesto, los filósofos pueden interesarse por la idea general de lenguaje, pero sólo como una de tantas ideas generales, a la par de las de materia, azar, vida, mente, conocimiento, moral o cultura. Si limitan su atención al lenguaje, de seguro irritarán a los lingüistas y aburrirán a todos los demás. De esta manera no enriquecerán a la ciencia del lenguaje ni a la filosofía. Tampoco el «giro lingüístico» en estudios sociales —inspirado por Dilthey, Wittgenstein, Heidegger y los deconstructivistas— ha arrojado resultados nuevos.

No podría haberlo hecho, porque los hechos sociales no son textos o discursos: carecen de propiedades sintácticas, semánticas y fonológicas. Más aún, el enfoque lingüístico ni siquiera ayuda a analizar documentos sociales como las estadísticas económicas y los códigos legales porque éstos se refieren a hechos extralingüísticos. En resumen, el glosocentrismo es erróneo y estéril. Pero es fácil, puesto que sólo demanda familiaridad con la lengua propia. Esto explica su popularidad.

MUCHAS ESCUELAS

5. Idealismo. Aunque el idealismo es una de las filosofías académicas dominantes, está tan agotado como el marxismo: no ha producido una sola idea nueva en tiempos recientes. El idealismo objetivo, desde Platón hasta Leibniz, y desde Bolzano hasta Frege, sólo es viable en la filosofía de la matemática y, aun aquí, a condición de dejar de lado a los matemáticos y sus comunidades.

Todas las demás disciplinas, sean científicas o tecnológicas, son tácitamente materialistas, ya que tratan con ob-

jetos concretos.

En cuanto al idealismo subjetivo, de Berkeley a Kant y de Mach a Goodman, sólo aparece en algunas teorías de la acción, y en los estudios sociales centrados en utilidades y probabilidades subjetivas. Este enfoque no es científico, porque no involucra pruebas empíricas. Tampoco es profundo porque, al ignorar cosas y procesos materiales tales como los recursos naturales y el trabajo, no ayuda a comprender lo que ocurre en torno nuestro.

Para entender o modificar la realidad, ya sea natural, ya sea social o mixta, es menester comenzar por presuponer que la realidad es concreta y no una experiencia subjetiva. También es preciso adoptar una gnoseología realista, que contribuya a explorar tanto la realidad como las maneras de modificarla. El centrarse en la vida interior sólo puede llevar a algunas formas de arte.



PSEUDOFILOSOFÍAS DE MODA

6. Atención exagerada a miniproblemas y juegos académicos de moda. Ejemplos: la metafísica de los mundos posibles, la paradoja *grue*, el problema de Newcomb y averiguar si acaso Platón aún tendría ese nombre en otro mundo posible. ¿Para qué matar el tiempo ocupándose de unos pocos miniproblemas artificiales, cuando el conocimiento y la acción plantean tantos problemas auténticos y urgentes?

Por ejemplo, por qué no dedican más atención a los problemas que afectan a millones de personas —como la pobreza y el desempleo— que a esos que sólo afectan a unos pocos, como el aborto y la eutanasia? ¿Sólo porque a los religiosos les molestan más estos últimos?

FORMA ACADÉMICA SIN SUBSTANCIA

7. Formalismo insubstancial y substancialidad informe. En páginas famosas, William James clasificó a los filósofos en duros y blandos. Infortunadamente, en nuestros días, los duros, aunque duchos en el manejo de herramientas formales, no suelen abordar grandes problemas. Trabajan, con frecuencia, bajo la

ilusión de que la lógica basta para revelar los secretos del universo, algo que sólo la ciencia puede hacer. En cambio, algunos de los blandos se atreven a encarar problemas difíciles, pero sin el auxilio de herramientas formales. El resultado de combinar métodos duros con problemas blandos es la trivialidad. El de combinar métodos blandos con problemas duros es el chasco. Y el tratar problemas blandos con métodos blandos, al modo de los filósofos del lenguaje (wittgensteineanos), sólo hace bostezar.

Las herramientas formales no sólo sirven para aclarar conceptos, sino también para desacreditar muchas ideas nebulosas aceptadas. Examinemos dos casos: la máxima utilitarista y la condición de eficiencia de Pareto.* La primera, propuesta por Helvecio, copiada por Priestley y adoptada por Bentham, es «la mayor felicidad para el mayor número de personas.»

Para examinar esta idea, imaginemos toda la felicidad como un pastel a ser dividido entre n personas en porciones iguales de tamaño h , donde h es el tamaño de la porción en radianes. Puesto que el tamaño de todo el pastel es 2π , la restricción de presupuesto es $nh = 2\pi$. Obviamente, un incremento en n determina una disminución en h , y viceversa. Por consiguiente, no es posible maximizar n y h al mismo tiempo. En resumen, la máxima utilitaria que tan lindo suena es absurda.

Si x e y son las cantidades asignadas respectivamente a la primera y segunda personas, esas cantidades están sujetas a la condición « $x + y = c.$ » Obviamente, todo incremento de x determina un decrecimiento de y , y viceversa. (O sea, $\Delta x = -\Delta y.$) Así pues, la condición de Pareto es satisfecha sin im-

portar las cantidades de x e y . En resumen, la eficiencia de Pareto nada tiene que ver con la eficiencia económica ni con la justicia: es sólo una fórmula vacía.

DISPERSIÓN

8. Fragmentarismo y aforismo. Hemos pagado caro el fracaso de los «grandes» sistemas filosóficos, tales como los de Aristóteles, Aquino, Leibniz, Wolff, Kant, Hegel o Lotze. El precio ha sido la desconfianza por todo proyecto de construir un sistema filosófico y la consiguiente preferencia por el ensayo breve o incluso el aforismo.

| La expresión *esprit de système** se usa hoy en sentido despectivo. Pero esta desconfianza es tan irracional como sería desconfiar de la física o de la ingeniería porque a veces fallan. Lo malo no es sistematizar (organizar) las ideas, sino aferrarse dogmáticamente a éste o aquel producto de tal esfuerzo. Es malo porque todas las cosas y todas las ideas se presentan en sistemas.

Debemos sistematizar las ideas porque la idea aislada es ininteligible, porque necesitamos coherencia lógica, porque el poder deductivo es deseable, y porque el mundo no es una pila de hechos inconexos sino un sistema de cosas y procesos relacionados entre sí. En un contexto, toda idea arrastra otras ideas.

Por ejemplo, todo concepto de verdad involucra los conceptos de proposición y de significado. Segundo ejemplo: la física relativista nos ha enseñado que la idea de tiempo debe tratarse combinada con las ideas de espacio, materia y suceso. Tercero: la idea de acción humana enlaza los conceptos de persona, intención, valor, meta, norma, resultado, entorno social y circunstancia.

En conclusión, en todos los campos de aprendizaje y en todos los estilos de vida necesitamos sistemas de ideas, porque el mundo es un sistema, nuestro conocimiento otro sistema y porque vivir implica interactuar con sistemas. ¿Por qué habría de ser la filosofía una excepción? ¿Sólo porque lo pequeño y efímero es más fácil que lo grande y perdurable?

POCA CONEXIÓN CON EL MUNDO

9. Enajenamiento de los motores intelectuales de la civilización moderna. Estos motores son la ciencia, la técnica y la ideología. El enajenamiento de ellos facilita la especulación fantasiosa

y anacrónica. Ejemplos: las filosofías de la mente que ignoran la existencia misma de la neurociencia cognitiva; las filosofías del lenguaje que ignoran que la lengua es principalmente una herramienta de conocimiento y acción social; las teorías de la acción que ignoran los tipos más importantes de acción, es decir, el trabajo y la interacción social, así como las disciplinas que tratan de la acción tales como la politología y la administración de empresas; las filosofías de la historia que ignoran el enfoque sistémico, realista y materialista de la escuela de los *Annales*.

TORRE DE MARFIL

10. Torre de marfil. La mayoría de los filósofos viven en la proverbial torre. No se interesan por saber qué se discute en otros departamentos ni en la sociedad que los alimenta. Leen sólo a otros filósofos y escriben exclusivamente para colegas. Se comportan como si fueran profesores de teología o matemáticos puros. Por consiguiente, su trabajo no suele ser de interés para quienes trabajan en otros campos.

/Afortunadamente, hay excepciones, a saber, los filósofos de la técnica que procuran entenderla y los éticos que se ocupan de problemas sociales reales, tales como el exceso de población, la degradación del ambiente, la pobreza, la opresión y la guerra. Pero, por supuesto, por definición de «excepción», esta clase de filósofos es poco numerosa. La mayoría de los filósofos contemporáneos no tienen los pies en la tierra ni la mirada puesta en las estrellas.

Esto es suficiente como diagnóstico de los achaques de la filosofía actual. Cualquiera de ellos debería bastar para enviar a la vieja y querida dama al pabellón de emergencias. Los diez juntos hacen imperativo transportarla a la unidad de cuidados intensivos.

/El tratamiento adecuado del paciente es obvio: una transfusión de problemas nuevos y difíciles, cuya solución contribuya al avance del conocimiento; intensos ejercicios de rigor conceptual que tengan por resultado la eliminación de las toxinas seudocientíficas; bocados selectos de matemática, ciencia y tecnología; adiestramiento en la detección y desactivación de minas ideológicas; y reanudación de contactos con la mejor tradición filosófica.

Si el paciente no se somete a este régimen o a alguno similar, morirá de inanición y aburrimiento. Si esto ocurriese, su lugar será ocupado por filósofos afi-

cionados, lo que no sería trágico, ya que eventualmente los mejores de ellos se disciplinarían. Al fin y al cabo, ninguno de los padres de la filosofía moderna tuvo una cátedra ni un doctorado en filosofía.

Quien se proponga despertar a los filósofos que sueñan con mundos posibles (o, más bien, imposibles), que no hacen sino dialogar con muertos o participar en juegos académicos, puede hacer una de dos. Una es armar un escándalo y otra es ponerse a la tarea de reconstruir la filosofía, sabiendo que aunque interminable, esta tarea no es, necesariamente, como la de Sísifo.

Espero y temo haber logrado lo primero en las páginas precedentes. Ahora me dispongo a enumerar algunas de las opciones a disposición de quienquiera se proponga reconstruir la filosofía. Las ordenaré alfabéticamente. Sin embargo, los rasgos enumerados están relacionados entre sí. Por ejemplo, una filosofía cerrada, que nada deba al resto del saber, nace anacrónica; y una filosofía anacrónica es tan inútil como tediosa.

FALSA FILOSOFÍA

Auténtica/impostora. Comete una impostura filosófica quien escribe textos herméticos como *Sein und Zeit** de Heidegger. Comete el mismo pecado quien, expresándose con claridad, trata seudoproblemas o divaga sin aportar nada nuevo, como es el caso de las *Philosophical Investigations*** de Wittgenstein.

La filosofía auténtica aporta conocimiento nuevo, así sea modesto. Puede hacerlo de muchas maneras: replanteando problemas viejos de manera más adecuada, señalando nuevos problemas filosóficos, inventando ideas, analizando conceptos o teorías, exhibiendo conexiones antes ocultas, etcétera.

GUSTO POR LA DIFICULTAD

Claraloscuro. La oscuridad es indicador de incompetencia, confusión o impostura. Si queremos competencia y autenticidad, cumplamos la exigencia de Descartes: procuremos forjar ideas claras y distintas, no oscuras ni confusas. Hay dos recetas para lograr claridad: analizar con ayuda de las herramientas formales necesarias; y

sistematizar, es decir, hallar o proponer relaciones con otras ideas. En resumen, procuremos hacer filosofía exacta y sistemática.

FALTA DE CRÍTICA

Crítica/dogmática. Filosofar con originalidad no es repetir, sino problematizar e intentar resolver problemas, nuevos o viejos, por cuenta propia. Tampoco es limitarse a criticar ideas: la crítica es un medio para eliminar el error, no para inventar nuevas conjeturas. Además, hay dos clases de crítica: destructiva y constructiva. La primera es inevitable cuando lo que se critica no tiene nada salvable o reciclable, como ocurre con las seudociencias y seudofilosofías.

Empero, cuando lo que se critica es erróneo en algunos aspectos, pero no completamente, corresponde la crítica constructiva, es decir, la crítica que se propone reparar en lugar de demoler. Éste es el tipo de crítica que caracteriza al escepticismo moderado o metódico, a diferencia del radical o sistemático. (Véase el capítulo 7.) Lamentablemente, aunque es lo usual en matemática y ciencia, la crítica constructiva no es frecuente entre los filósofos.

SUPERFICIALIDAD

Profunda/superficial. La buena filosofía es radical, es decir, busca la raíz de las cosas, y los presupuestos (supuestos tácitos) detrás de los supuestos explícitos. Por ejemplo, el filósofo radical no se molesta en criticar éste o aquel detalle de una teoría probabilista del significado o de la verdad. En lugar de ello, ataca la idea misma de que sea posible asignar probabilidades a proposiciones; no tacha de «indeterministas» a las teorías probabilistas, sino que les hace lugar en una concepción ampliada del determinismo como legalidad; no pierde el tiempo con modelos particulares de la teoría de la elección racional, sino que ataca el presupuesto de que es posible asignar una probabilidad a todo suceso.

El filósofo radical rechaza el fenomenismo –tanto kantiano como positivista– porque los fenómenos (apariencias) son meras manifestaciones, a algún sujeto, de procesos inaccesibles a los sentidos. Critica al absolutismo axiológico por despreciar los valores subjetivos y locales, tanto como al relativismo axiológico por desconocer valores objetivos y universales tales como la vida, la solidaridad, la paz, la razón y la verdad. Y rechaza al deontologismo por ignorar los derechos y al utilitarismo por menospreciar el papel de los deberes. El filósofo radical no se deja distraer por detalles, sino que es generalista: busca pautas generales en todos los dominios o al menos no desalienta su búsqueda.

SIN INTERÉS POR ILUMINAR

Iluminista/oscurantista. Los filósofos iluministas hacen honor a la Ilustración, aun cuando critican sus limitaciones, en tanto que una filosofía oscurantista sigue las huellas de la Contrailustración Romántica. Las filosofías iluministas son naturalistas, humanísticas, racionalistas, empiristas (o ambos extremos), procientíficas y progresistas.

ABURRIDA

Interesante/tediosa. Nada es más disuasivo del trabajo intelectual que el tedio. Filosofar debería ser una experiencia tan estimulante y placentera como enamorarse. Filosofar es emocionante cuando se abordan problemas nuevos o cuando se enfocan problemas viejos de manera nueva. Y estudiar filosofía es una tarea placentera cuando se aprende algo nuevo en el proceso: algo que aclara una idea, resuelve un problema pendiente, estimula la imaginación o despierta una nueva inquietud intelectual. Filosofar sin jamás haber tenido las experiencias del ¡ajá! o del ¡eureka! es realizar una tarea rutinaria más.

ESCUELAS AGOTADAS

Materialista/idealista. Una filosofía idealista es, claro, una filosofía que supone la existencia autónoma de las ideas. El idealismo es incompatible con las ciencias fácticas (o empíricas) y las tecnologías, todas las cuales estudian, diseñan o transforman cosas concretas, las cuales son mudables en lugar de inalterables. Por consiguiente, una filosofía acorde con la ciencia y la tecnología deberá ser materialista, aunque no vulgar (fisicista) sino emergentista, puesto que numerosas cosas concretas, tales como organismos, sistemas sociales y artefactos poseen propiedades suprafísicas (emergentes).

El materialismo no niega la existencia de ideas (dentro de cerebros) ni la importancia de algunas de ellas. Sólo implica concebir las ideas como procesos cerebrales o como «encarnadas» en artefactos. Por supuesto que cuando se analiza las propiedades lógicas o semánticas de una idea, se finge que ésta posee una existencia independiente de las contingencias biológicas y sociales. Esta ficción es conveniente e, incluso, indispensable en matemática y otros campos. Pero es inaceptable en cualquier ontología que se quiera compatible con la ciencia y la tecnología.

LOS QUE JUEGAN SUCIO

Noble/perversa. Cualquier doctrina que degrade la condición humana y desaliente los intentos de elevar la dignidad humana merece ser llamada perversa. Ejemplos: el racismo y los dogmas del pe-

cado original, de la predestinación y las mentiras nobles; el dogma freudiano de que la infancia es el destino: que uno jamás puede recuperarse de los traumas infantiles; las tesis de que la pobreza es el castigo por los pecados cometidos en una vida anterior o el precio de una dotación genética inferior; que los humanos son sólo autómatas sofisticados; que los individuos son como hojas barridas por el huracán de la historia; que no hay posibilidad de progreso social: que «siempre habrá pobres»;

que se vive fundamentalmente para morir (el *Sein zum Tode* de Heidegger); que las masas son rebaños que merecen ser gobernados por superhombres inescrutables e inexplicables; que la verdad es o debería ser asequible sólo a una elite social; que la razón es inútil o perniciosa, y que se necesita dos morales: una para los gobernantes y otra para los gobernados.

En cambio, una filosofía noble ayuda a elevar la condición humana. Lo hace promoviendo la investigación, el debate racional, la evaluación fundamentada, la acción generosa, la buena voluntad, la libertad, la igualdad y la solidaridad.

CERRADA EN SU CÍRCULO

Abierta/cerrada. Una filosofía puede ser abierta o cerrada al mundo y al resto del saber. Si es cerrada, comete el pecado de la ignorancia voluntaria. Una filosofía también puede ser cerrada o abierta en otro sentido: según que se la conciba como *philosophia perennis* o como programa de investigación siempre inconcluso, siempre dispuesta a corregir errores, abordar nuevos problemas, incorporar nuevas ideas o cambiar el centro de su atención.

Si se recuerda que el cementerio de las ideas está lleno de filosofías perennes, se preferirá una filosofía abierta en ambos sentidos, o sea, tanto acogedora como en marcha.

PERDIDA EN LAS NUBES

Realista/fantasiosa. Una filosofía realista es una filosofía que aborda problemas «reales», antes que problemas artificiales; que adopta el realismo gnoseológico inherente a las ciencias fácticas y las tecnologías; y que somete sus tesis al «control de la realidad».

Es fantasiosa si juega con problemas ingeniosos pero insustanciales, ignora los descubrimientos relevantes de otros departamentos y urde fantasías acerca del mundo, el conocimiento o la acción que son imposibles de corroborar o completamente falsas.

ANTICUADA

Actual/anacrónica. Los filósofos que no buscan renovar su problemática o su información se quedan rezagados. Al hacerlo, se convierten en un obstáculo para el progreso, debido a que desvían la atención de los problemas actuales y los hallazgos recientes. Advertencia: estar al día con el resto de la cultura no es lo mismo que imitar la moda filosófica de Cambridge –Massachusetts–, Oxford o París.

Estar al día significa informarse de lo que enseña la física contemporánea cuando se especula sobre el ser o el devenir, el espacio o el tiempo, la causación o el azar; acerca de la química, la bioquímica y la biología celular cuando se piensa sobre la emergencia o la autoorganización; de neurociencia cognitiva cuando se hace filosofía de la mente; sobre la neurolingüística, la sociolingüística y la lingüística histórica cuando se trabaja en filosofía del lenguaje; acerca de la sociología económica cuando se analiza las aplicaciones de la teoría de juegos, etcétera.

INÚTIL

Util/inútil. Una filosofía es útil si ayuda a quienes no son filósofos a descubrir o plantear nuevos problemas; a diseñar estrategias viables para investigarlos; a elucidar nociones generales analizándolas o relacionándolas entre sí; a debatir racionalmente los méritos y deméritos de enfoques o teorías rivales; a detectar imposturas, en particular seudofilosofías y seudociencias; o a analizar y evaluar normas morales.

En cambio, una filosofía inútil no detecta problemas nuevos ni sugiere soluciones para viejos problemas. Permítaseme

trata como un sistema o como componente de tal. Una filosofía también puede ser fragmentaria en modos parecidos: por consistir en una colección de tesis o argumentos desconectados entre sí, o por no ver el bosque al mirar sólo los árboles. Por supuesto, no es obligatorio optar por uno u otro estilo. Ha habido filósofos fragmentarios brillantes y desastrosos sistémicos. Lo importante es hacer buena filosofía.

FALTA DE GRANDES LIBROS

Sistémica /fragmentaria. Una filosofía puede ser sistémica en dos sentidos: por constituir un todo coherente o por concebir cuanto

(error de Adobe, esta página va antes de la anterior.)

En todos estos campos, deberíamos buscar utilidad a largo plazo. Ella es el producto de la satisfacción de las condiciones enumeradas anteriormente: autenticidad, claridad, criticidad, profundidad, iluminismo, interés, materialismo, nobleza, apertura, realismo, sistemismo y actualidad.

Los buenos filósofos dividen lo complejo y unen lo que tiene unidad: son tanto analizadores como sintetizadores. La razón de ello es, simplemente, que tratan con sistemas y no con elementos aislados. Y dividen o unen, según el caso lo demande, porque desean comprender. Todo buen filósofo provee esclarecimiento.

La filosofía está bastante estancada. Todas las escuelas filosóficas –en particular el aristotelismo, el tomismo, el kantismo, el hegelianismo, el materialismo dialéctico, el positivismo, el pragmatismo, el intuicionismo, la fenomenología y la filosofía del lenguaje– están en ruinas. En tiempos recientes, no se han propuesto nuevas filosofías amplias y ninguna de las ideas existentes ha sido de mucha ayuda para comprender los enormes cambios que han marcado al siglo XX. Si queremos que la filosofía vuelva a ser saber de saberes, partera de ciencias y faro de acción, se impone reconstruirla. //

M. Bunge "Crisis y deconstrucción de la filosofía"

Otros textos de Bunge:

// Reforma de los métodos de enseñanza

(8) Eliminar los apuntes de clase y mejorar los manuales y las guías de trabajos prácticos. Aunque Gutenberg inventó la imprenta hace cinco siglos, aún hay docentes que se empeñan en competir con los autores de buenos manuales, redactando y en ocasiones dictando sus propios apuntes de clase. Así logran que sus alumnos estudien por notas, a menudo plagadas de errores y en el mejor de los casos ilegibles. De este modo logran también que sus estudiantes no aprendan a estudiar libros ni a consultar revistas.

Los conceptos pedagógicos de Bunge: es mejor que los alumnos escriban trabajos de curso porque aprenden más al hacerlo. Se aprende más escribiendo escritos para publicar en Internet, ahora que es fácil publicar en ese medio.

Las autoridades escolares mexicanas y cubanas resolvieron el problema de la escasez y carestía de buenos manuales de enseñanza primaria encomendando la redacción de excelentes manuales a los mejores especialistas. Y resolvieron el problema de su costo distribuyéndolos gratuitamente. He aquí un buen ejemplo digno de ser imitado. En cuanto a los manuales para la enseñanza secundaria, si no los hay buenos en castellano habrá que traducir manuales extranjeros.

Finalmente, el problema de los manuales de enseñanza universitaria no es tal, porque los hay y en abundancia en otras lenguas. Los estudiantes de ciencias de mi generación estudiábamos libros en castellano, inglés, alemán, francés e italiano. ¿Por qué no exigir a los estudiantes hispanófonos que manejen con soltura por lo menos la lengua internacional de la ciencia, de la técnica y de los negocios, o sea, el inglés? No habrá ningún inconveniente en hacerlo si se lo aprende a la edad en que las lenguas extranjeras se aprenden al igual que la materna, o sea, entre los dos y los quince años: en los jardines de infantes, las escuelas, y los campos de juego.

Platón recoge en uno de sus diálogos el miedo que tenía la gente que con la invención de la escritura, las personas dejarían de usar su memoria y esta facultad se atrofiaría. Bunge cree que el razonamiento lógico y la construcción de sistemas que se derivan de principios son ampliaciones y mejoras de la función memorística.

(9) Minimizar la memorización. La importancia de la memorización ha disminuido radicalmente desde que se inventó la palabra escrita y se hizo más lógica y sistemática la manera de pensar. Para recuperar un conjunto de conocimientos olvidados basta consultar la biblioteca. Cuando se trata de un sistema bien organizado, tal como una teoría o un código legal, se lo puede reconstruir razonando a partir de sus premisas. Sin embargo, no es esto lo que exige la escuela tradicional: en ella se pide más memoria que capacidad de buscar, investigar y razonar.

un estudiante secundario o aun universitario sepa repetir fórmulas matemáticas que no entiende y que, con mayor razón, no sabría reconstruir por sí mismo. (Yo estuve a punto de ser suspendido en geofísica por no recordar una fórmula y atreverme a decirle al tribunal que yo era capaz de algo mucho más importante, a saber, deducirla, cosa que hice en el momento.)

Indudablemente se aprende mucho más redactando trabajos para publicar en Internet que asistiendo pasivamente a una clase donde el profesor explica lo que a él le interesa y gusta.

Es indispensable modificar ese mal hábito medieval, instando a los estudiantes a buscar y reconstruir antes que a repetir como loros. En particular, no exijamos a los alumnos que en los exámenes se limiten a repetir: permitamos los exámenes a libro abierto y hagamos solamente preguntas claves. En lo posible, reemplacemos los exámenes orales por la redacción de monografías, la resolución de problemas o la ejecución de prácticas de laboratorio o de taller que pongan a prueba la inteligencia, la maña y la laboriosidad. (Yo no he tomado un solo examen oral desde que empecé a enseñar en Canadá hace más de un cuarto de siglo.)

(10) Maximizar los trabajos prácticos y los proyectos. El aprendizaje de cualquier tema exige la ejercitación. Por este motivo, todas las asignaturas debieran incluir la realización de trabajos prácticos, y casi todas también la realización de proyectos especiales. (Cuando propuse esto en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, hace más de tres décadas, casi todos mis colegas se escandalizaron. Uno de ellos preguntó con sorna: “¿Trabajos prácticos en todas las asignaturas, incluso en metafísica?” Respondí que sí, especialmente en metafísica. La propuesta se aprobó y la cosa funcionó bien hasta que la Facultad fue intervenida por un gobierno militar.)

Tanto los trabajos prácticos como los proyectos especiales son de dos tipos: puramente conceptuales (como en matemática y en filosofía) o de laboratorio, taller o campo. La diferencia entre un trabajo práctico y un proyecto es ésta: la ejecución del primero sólo requiere conocimientos ya adquiridos y puede hacerse en minutos u horas. En cambio, la realización de un proyecto requiere búsqueda bibliográfica, planeación, redacción de un informe, y quizá largas horas en el laboratorio, taller o campo. El trabajo práctico es dirigido, el proyecto da libertad y, con ésta, iniciativa y responsabilidad.

No se crea que sólo los estudiantes universitarios avanzados pueden encarar proyectos: éstos pueden encomendarse ya a partir del 3er. año de la escuela primaria, como lo he visto de cerca en una escuela primaria mexicana. //

Un cuento breve de Bunge:

// Para apreciar el lugar fundamental de la verdad en la vida cotidiana, imagínense dos países: Analetheia, cuyos habitantes niegan la verdad y Anapistia, cuyos habitantes niegan la falsedad. (Los nombres de ambos lugares tienen raíces griegas: *alētheia* significa «verdad» y *apistia* «falsedad».)

Los anapistios sostienen que «todo vale», en tanto que los analetenses afirman que «nada vale». Los primeros son demasiado abiertos, o sea crédulos, en tanto que los analetenses son excesivamente cerrados, es decir escépticos radicales. Desde luego, los nativos de los dos países se contradicen a sí mismos cuando afirman que sus propios puntos de vista son correctos, pero no se percatan de ello. Tampoco pueden debatir los unos con los otros: los analetenses porque no tienen convicciones y los anapistios porque no ven nada malo en lo que sea que sus opositores puedan sostener.

Peor aún, los analetenses no pueden utilizar ninguna verdad para dar forma a sus vidas y los anapistios utilizan cantidades enormes de falsedades sin percatarse de ello. En consecuencia, la vida en los dos países, como la de los hombres primitivos de Hobbes, es desagradable, corta y brutal. No hay que preocuparse, sin embargo, porque, en el mundo real, todos los analetenses y anapistios son profesores universitarios con vidas protegidas sostenidas con la enseñanza del escepticismo radical, el constructivismo o el realismo, en lugar de con el difícil intento de hallar verdades nuevas. //

M. Bunge "A la caza de la realidad"

// El investigador original tampoco es un apéndice de una instalación costosa, sino un individuo con ideas originales y con ingenio capaz de compensar algunas deficiencias de material.

Ciertamente, a veces el ingenio consiste en diseñar un equipo costoso que puede abrir nuevas perspectivas. En este caso, si el costo es excesivo, se impone el exilio a un país más rico, jamás el sacrificio de las demás ramas de la ciencia o de reformas sociales urgentes. Hoy día no es tragedia ni vergüenza exilarse con el fin de hacer contribuciones al avance de la ciencia.

Lo que es trágico, o mejor tragicómico, es exigir a una nación pobre que lance un programa espacial, o un programa en física de altas energías, cuando aún no ha dado sus primeros pasos en investigaciones modestas pero fértiles. El mérito de un proyecto de investigación no se mide por el dinero invertido ni por la publicidad lograda sino por su aporte original al avance del conocimiento.

Hoy día casi cualquier país que se lo proponga puede alcanzar, en el término de una generación, un puesto decoroso en la ciencia internacional. Para que nuestros países latinoamericanos lo alcancen debemos hacer lo siguiente.

1. Empecemos por reconocer nuestro atraso en lugar de drogarnos con autoalabanzas, pero al mismo tiempo propongámonos seriamente superarlo.

2. Propongámonos nuestros propios fines, sin por ello desaprovechar la experiencia ajena.

3. Hagamos un cálculo de recursos humanos y naturales.

6. Pongamos manos a la obra recordando que la ciencia no es un conjunto de instalaciones para halago de gobernantes vanidosos, sino un grupo de personas en busca de la verdad.

La filosofía de la ciencia y la política de la ciencia son dos pordioseros que pasan hambre si van separados pero prosperan si se juntan: el paralítico va montado sobre los hombros del ciego y le señala el camino. Cada cual resuelve así el problema del otro y de este modo el propio. Si carecemos de una filosofía adecuada no lograremos una política adecuada.

3) *derroche* de instalaciones, materiales, animales, etc., empleados en proyectos de investigación que sólo producen la ilusión de creatividad;

4) *despilfarro de millares de horas-hombres*, y a veces de vidas enteras, por invertirse en experimentos o cómputos mal diseñados o que arrojan resultados no digeridos;

5) *experimentación inmoral*, sea por fraudulenta, sea por hacerse en presos, alienados o huérfanos, sea por tratar a los animales de laboratorio con crueledad innecesaria.

Es indudable que la publicación de resultados originales es obligatoria por varias razones: porque es la única manera de socializar la ciencia; porque es una manera eficaz de controlar las hipótesis, los métodos y los resultados; porque obliga a los investigadores a producir y a ser cuidadosos; porque es la máxima recompensa de sus afanes, y porque suministra un medio objetivo para evaluar sus contribuciones. Sin publicaciones, la ciencia degeneraría pronto en ciencia oculta o en simulación. Pero de esto no se sigue que haya que publicar en exceso, como suele ocurrir en las ciencias biomédicas.

M. Bunge "Realismo y ciencia"

Un texto de Lactancio:

✓
Pues bien, los filósofos son unos osados, ya que discuten sobre lo que sucede en el cielo, pero saben que lo son impunemente, ya que no hay nadie que pueda refutar sus errores. Si pensaran que pudiera bajar alguien que mostrara que están delirando y mintiendo, nunca discutirían sobre estas cosas que no pueden conocer.

De todas formas, su desvergüenza y audacia no deben ser consideradas como más afortunadas por el hecho de que no sean refutados, ya que los refuta Dios, que es el único que conoce la verdad, aunque aparentemente lo tolere; y Él considera como suprema estulticia esta sabiduría humana.

*La discordia
entre
las escuelas
filosóficas
es una prueba
de que son falsas*

Con razón, pues, Zenón y los estoicos rechazaron la opinión. Efectivamente, creer que se sabe lo que no se sabe no es propio de un sabio, sino más bien de un temerario y estólido. En consecuencia, si nadie puede ser sabio, como enseñó Sócrates, y nadie debe lanzar opiniones, como dice Zenón, la filosofía desaparece en su totalidad. Y ¿qué decir del hecho de que ésta fue aniquilada no sólo por estos dos, que fueron los filósofos más insignes, sino por todos, de forma que da la impresión de que ya hace tiempo que fue abatida por sus propias armas?

La filosofía está dividida en muchas sectas y todas opinan cosas diferentes. ¿En cuál de ellas ponemos la verdad? En todas ciertamente no se puede. Señalemos cualquiera de ellas: la consecuencia es que en todas las demás no está la sabiduría. Pasemos a analizar una por una: de igual forma, lo que demos a una se lo quitamos a las otras.

Y es que cada secta por separado elimina a todas las demás, para afirmarse a sí misma y a sus ideas, y no concede a ninguna otra la posesión de la sabiduría para no tener que confesar que ella no la tiene; pero, de la misma forma que ella destruye a las demás, así también ella es destruida por las otras; habrá incluso filósofos que la acusen de estólida: cualquier secta filosófica que sea alabada y de la que se diga que es verdadera, será vituperada como falsa por los filósofos. //

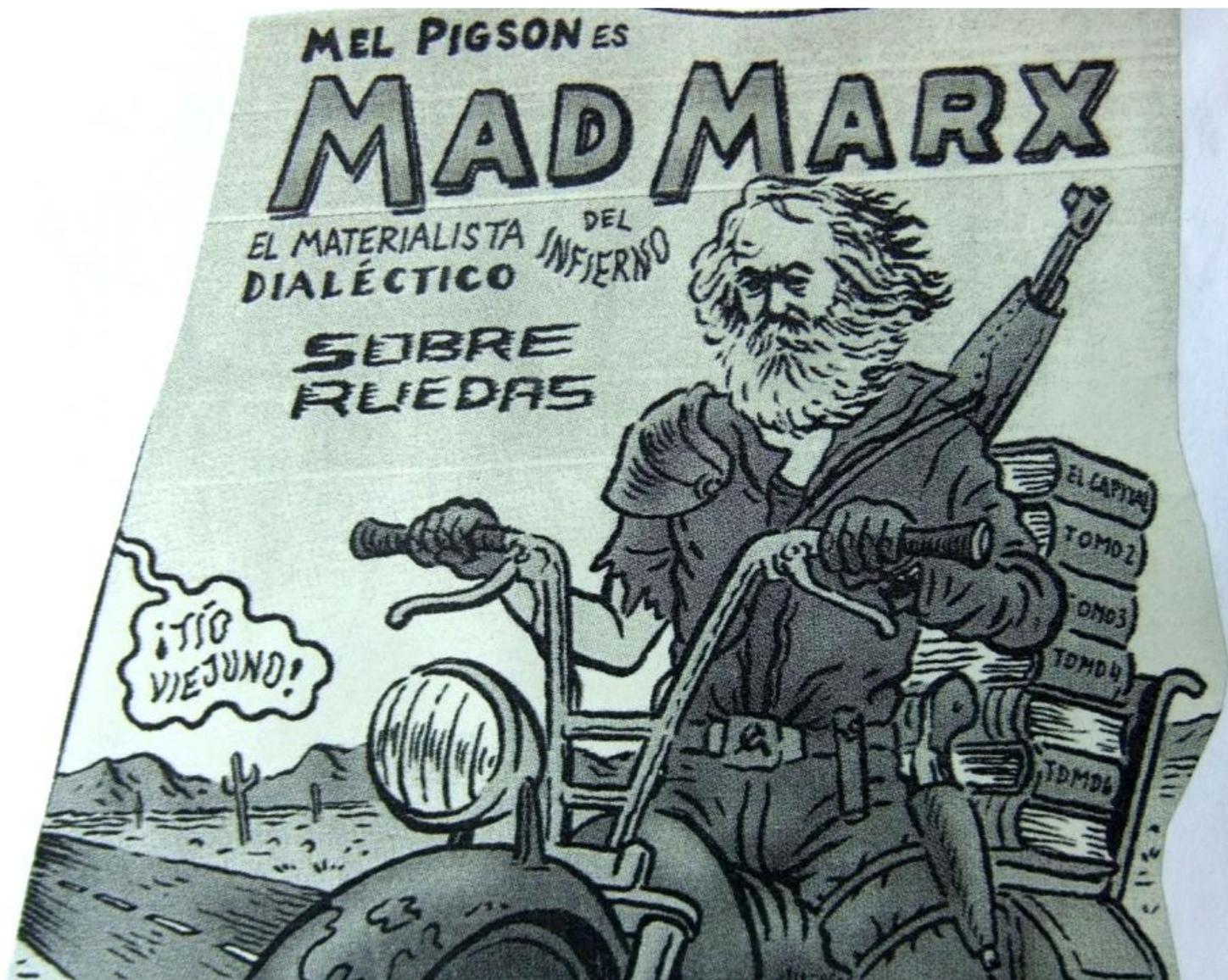
Lactancio "Instituciones divinas"



El filósofo tradicional siempre rodeado de libros.



¿El filósofo del futuro, espectáculo de tele-basura?



Miguel Brieva "Memorias de la Tierra"



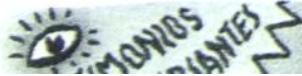
EL VIEJO LOCO REGRESA
DE NUEVO CON SUS ARGUMEN-
TOS FILOSÓFICA Y CIENTÍFICA-
MENTE IRREFUTABLES A ARRUI-
NARNOS NUESTRO SISTEMA
ECONÓMICO DE VIDA CHACHI.



¿Hay que enseñar filosofía a la gente a la fuerza?

AYÚDENOS A COMBATIR ESTA LACRA

AUNQUE EL PENSAMIENTO Y LA INTROSPECCIÓN FILOSÓFICA SEAN EN NUESTROS DÍAS EL MODUS VIVENDI MÁS EXTENDIDO Y RÁPIDO DE HACERSE FAMOSO Y MULTIMILLONARIO, RESPETE LA LIBERTAD DE SU HIJO PARA SER, POR EJEMPLO, PICHICHI, PRESENTADOR DE TELEVISIÓN O EX DE JESULÍN. ASOCIACION DE PADRES PROGRESISTAS Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN.



MUNDOS ANTES

¡CADA VEZ ESTOS SUCESOS SON MÁS Y MÁS



El filósofo como libros que caminan.



La filosofía como una torre de Babel cuyos ladrillos son los libros.



El vicio de querer leer más y más libros para saber más y cosas acerca de todo. Un vicio propio de los filósofos.



El "chico del espacio" del "Flash Gordon" de Dan Barry viaja a donde quiere con solamente pensar en ello.



Los filósofos también viajamos con la mente a utopías, a otros mundos posibles.





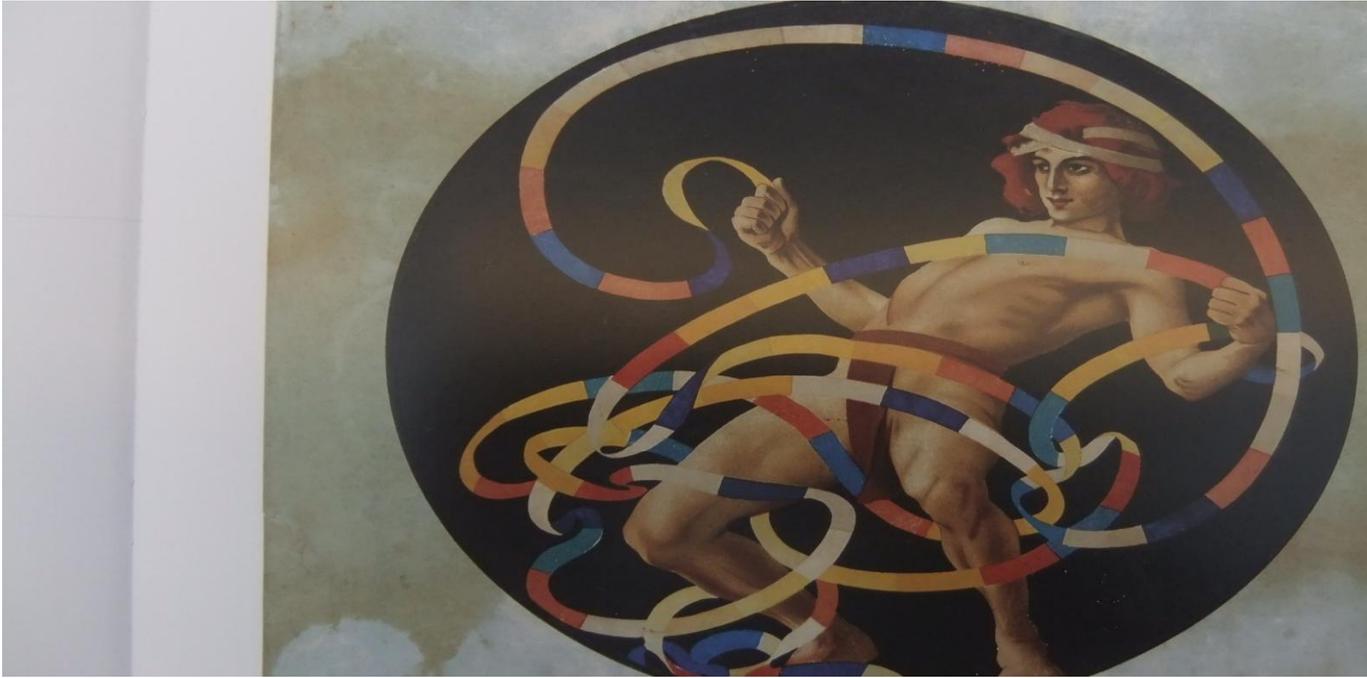
Dan Barry "Flash Gordon"

THAGNAR CONTINÚA NAVEGANDO SERENAMENTE CON TODOS LOS TESOROS DE SUS INCURSIONES. AHORA HABRÁ MENOS ENTRE QUIENES REPARTIRLOS.



La filosofía pugna contra la fuerza bruta desde los tiempos de la Grecia Antigua para demostrar que el cerebro es más fuerte que los

músculos.



El hombre rodeado de letras y libros que lo envuelven y lo aprisionan.



ALZANDO SU VOZ CLARA
CANTA A SU HOGAR EN L
VIENTO MARINO NO CES
CIÓN ENTRE LAS BAMBO
SE RELAJAN Y SUEÑAN C
TADO MAR.

La música amansa a las fieras...
y la filosofía amansa a los
bárbaros con argumentos y
demostraciones que hacen pensar
y dudar.



Una utopía donde las máquinas lo hacen todo y los hombres se vuelven vagos que no saben cómo funcionan las máquinas que los mantienen vivos. Los filósofos, como de costumbre, son los aguafiestas que denuncian la situación.

- En "Flash Gordon" de Dan Barry.

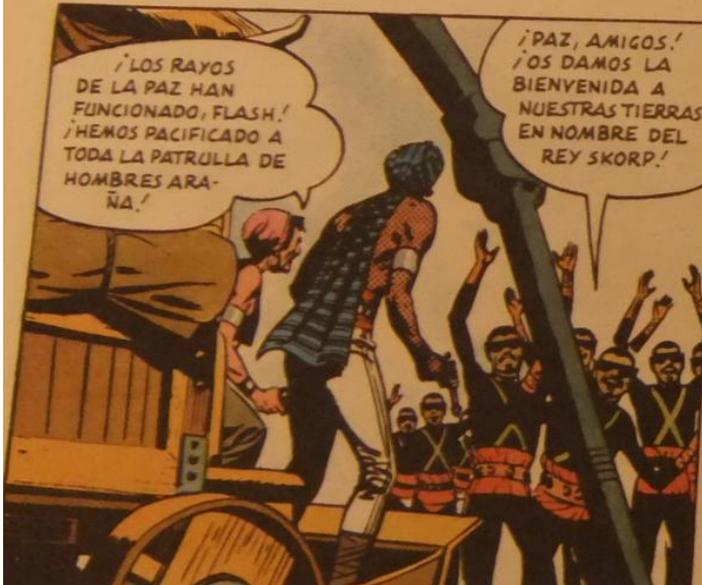


Un rayo de la paz que convierte a los guerreros en inofensivos lectores de poesía.

En "Flash Gordon" de Dan Barry.
La filosofía como un "rayo de la paz".









La contemplación de la Naturaleza y la meditación sobre el Universo son las dos actividades favoritas de los filósofos.



La denuncia de los vicios y los defectos de la gente de la época es el tema de innumerables libros de filosofía.

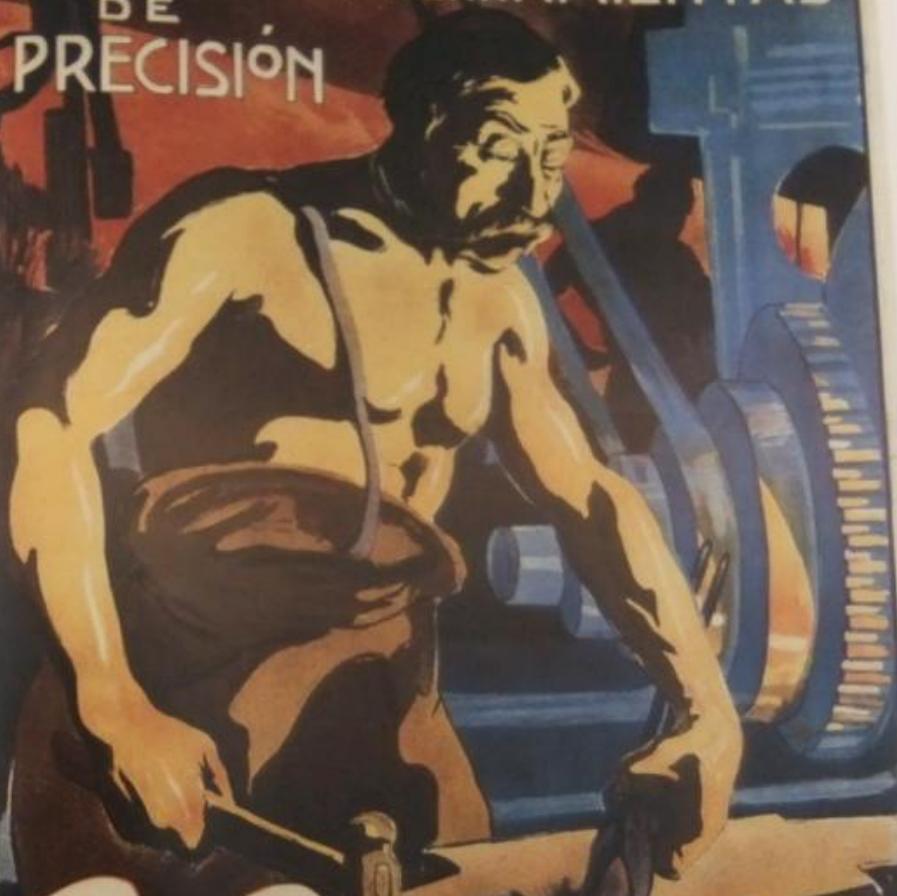


Pero por encima de todo el filósofo es un niño que no ha crecido y que sigue sin ver claro el gran montaje del mundo y de la vida.



El mundo del trabajo real de cada día es desconocido por los filósofos que no saben nada de ello.

TALLERES DE CONSTRUCCIONES
MECÁNICAS Y HERRAMIENTAS
DE
PRECISIÓN



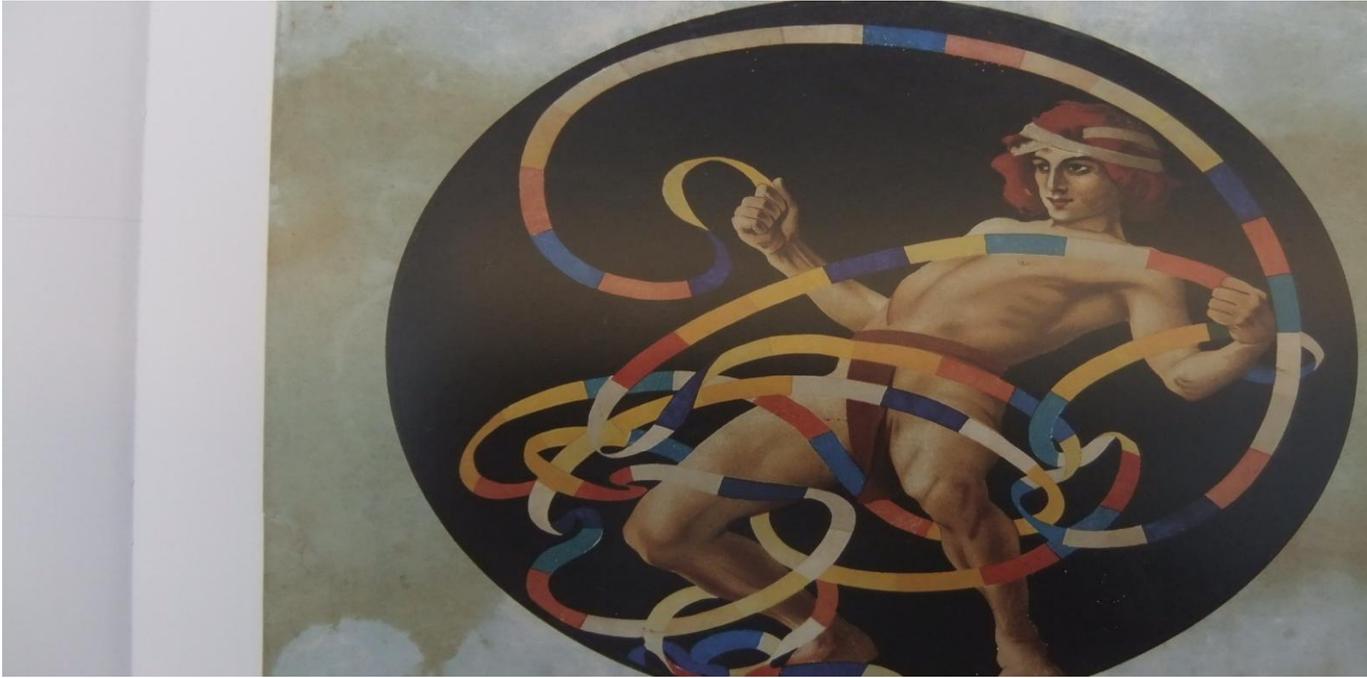
E. Grego

J. LIVERIAS 32

BARCELONA

FIN

páginas repetidas por error de Adobe





ALZANDO SU VOZ CLARA
CANTA A SU HOGAR EN L
VIENTO MARINO NO CES
CIÓN ENTRE LAS BAMBO
SE RELAJAN Y SUEÑAN C
TADO MAR.



*¡LA MÁQUINA
DISEÑÓ LA ISLA Y LA
CONSTRUYÓ MEDIANTE
AUTÓMATAS! AHORA
FUNCIONA POR SÍ MIS-
MA... ¡UNA CIUDAD FLO-
TANTE QUE VIVE A COSTA
DE LAS RIQUEZAS DE
TIERRA FIRME! ¡NUNCA
MÁS TENDREMOS QUE
PREOCUPARNOS!*

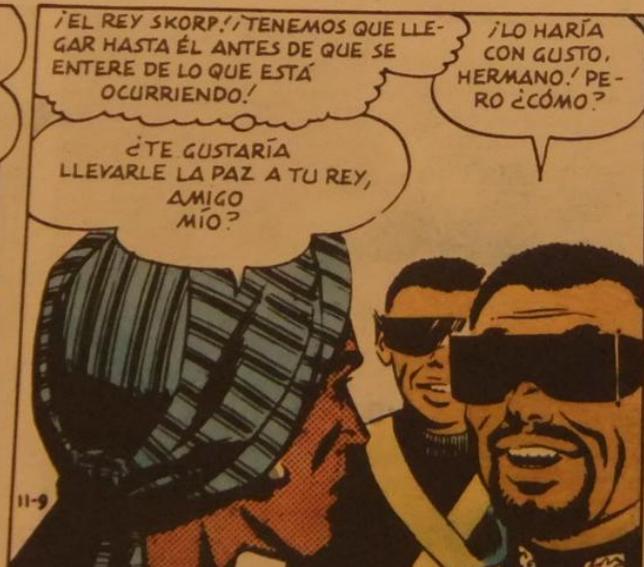
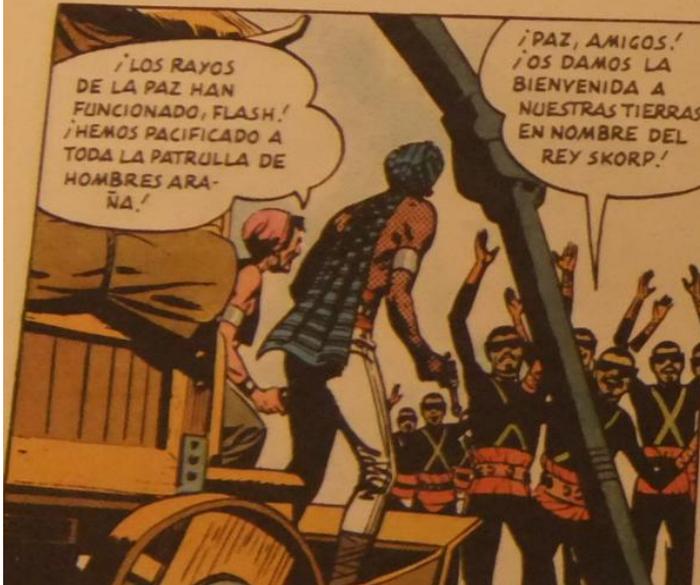
¡ES MAGNÍFICO, FLASH GORDON!
¡MI EJÉRCITO NO HABÍA SIDO NUNCA TAN
FELIZ HASTA QUE LO PACIFICASTE!
¡FUNDIR SUS ARMAS LES LLE-
NA DE
ALEGRÍA!

SI PUEDO HACER LO
MISMO CON EL EJÉRCITO
DE MING, SKORP...
¡NUNCA MÁS HABRÁ
GUERRA EN
MONGO!





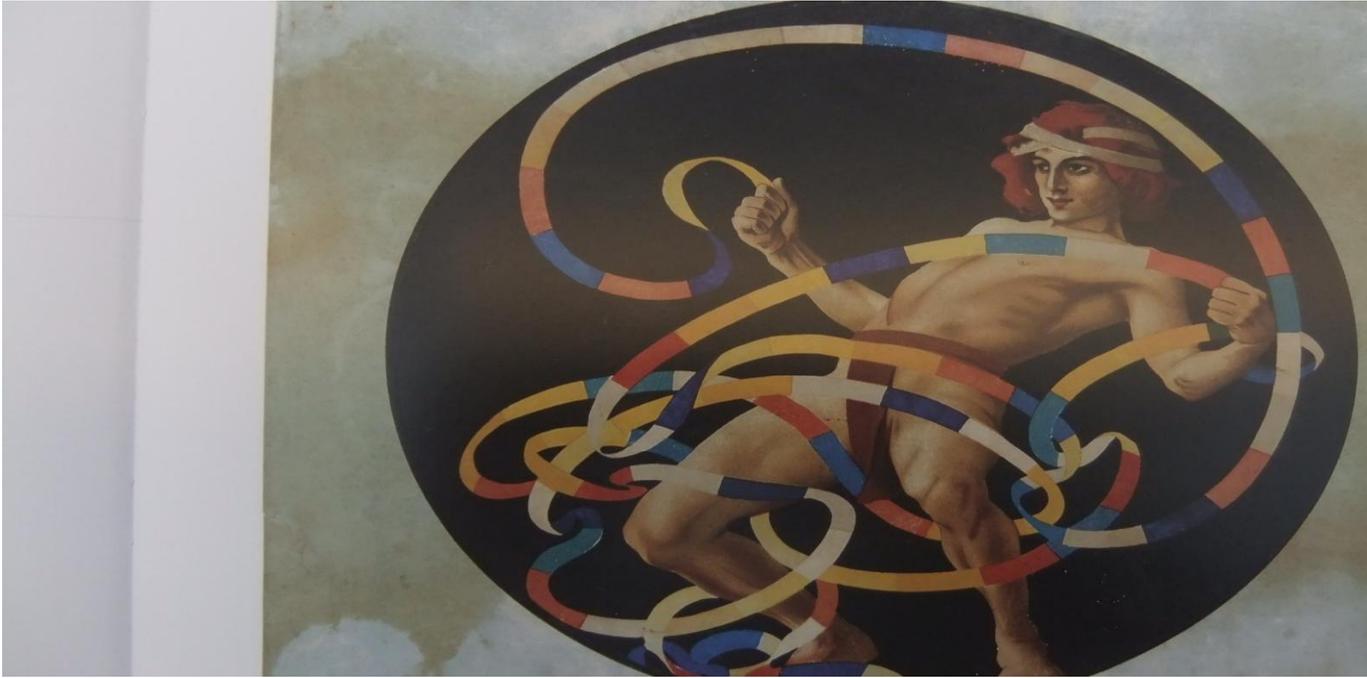














ALZANDO SU VOZ CLARA
CANTA A SU HOGAR EN L
VIENTO MARINO NO CES
CIÓN ENTRE LAS BAMBO
SE RELAJAN Y SUEÑAN C
TADO MAR.

PRI-
A

*¡LA MÁQUINA
DISEÑÓ LA ISLA Y LA
CONSTRUYÓ MEDIANTE
AUTÓMATAS! AHORA
FUNCIONA POR SÍ MIS-
MA... ¡UNA CIUDAD FLO-
TANTE QUE VIVE A COSTA
DE LAS RIQUEZAS DE
TIERRA FIRME! ¡NUNCA
MÁS TENDREMOS QUE
PREOCUPARNOS!*



¡ES MAGNÍFICO, FLASH GORDON!
¡MI EJÉRCITO NO HABÍA SIDO NUNCA TAN
FELIZ HASTA QUE LO PACIFICASTE!
¡FUNDIR SUS ARMAS LES LLE-
NA DE
ALEGRIA!

SI PUEDO HACER LO
MISMO CON EL EJÉRCITO
DE MING, SKORP...
¡NUNCA MÁS HABRÁ
GUERRA EN
MONGO!







